

GUAYABO DE TURRIALBA

**Una aldea prehispánica
compleja**

F
1545.1
.E5
G83
2002

Elena Troyo Vargas
Editora

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL**

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

Organización de las Naciones Unidas para la Educación,
la Ciencia y la Cultura. UNESCO

CAPÍTULO III

**EL USO DEL ESPACIO Y
LA ARQUITECTURA
DEL SITIO**

*José Enrique Garnier Zamora
Elena Troyo Vargas*

GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

En el sitio Guayabo, se denota que los constructores antiguos establecieron un proceso de diseño urbano en el que plasmaron sus conocimientos y experiencia en relación con el territorio, y lograron el desarrollo de una aldea cuyas características arquitectónicas (monumentalidad, manejo hidráulico y topográfico, sistema constructivo) reflejan una compleja organización social, política y económica.

Sin embargo, las investigaciones arqueológicas indican que el complejo arquitectónico de Guayabo, tal como ahora lo vemos, no es el resultado de un solo evento constructivo planificado, sino la acumulación de un proceso gradual de desarrollo a lo largo de unos dos milenios, con énfasis en la monumentalidad de estructuras durante el período llamado de Integración, que cubre dos fases culturales: El Bosque-La Selva (200 a.C.- 800 d.C.) y La Cabaña (800-1300 d.C.). Esta última fase se prolonga en la cuenca central del Atlántico hasta la mitad del siglo XVI, pero en Guayabo su vigencia cesó con la caída y abandono del sitio alrededor del siglo XIII.

Según los estudios realizados por el Dr. Luis Hurtado de Mendoza y el MA. Óscar Fonseca Zamora (1984) en la década de los años ochentas, los cuales formaban parte del programa de investigaciones de la Universidad de Costa Rica en Guayabo, se registra un constante y complejo desplazamiento ocupacional en el sitio, por parte de los pobladores antiguos. Al respecto, el Dr. Hurtado de Mendoza indica:

... un cuadro bastante claro acerca del proceso ocupacional del sitio Guayabo en el cual se nota que el eje gravitacional en el asentamiento se desplazó a lo largo de todo el período de Integración en una dirección general sureste-noroeste, seguramente concomitante con una secuencia de construcciones que se había iniciado en el sector central o sector 1 (Fonseca, 1979) para luego extenderse hacia el oeste y noroeste, donde se encuentra el tanque mayor al que confluyen varios acueductos (1985:88).

Por otra parte, la disposición urbana en Guayabo está fuertemente condicionada por su posición geográfica. Se encuentra entre los profundos cañones de los ríos Guayabo y Lajas, lo que provocó que su acceso fuera lineal. Esto hizo que Guayabo se desarrollara como un asentamiento con accesos controlados y con un proceso de desarrollo en las diferentes fases culturales, dependiente de la ubicación de los asentamientos bajo su control. En este sentido, la reorientación del sitio hacia el norte, durante la Fase La Cabaña (800-1300 d.C.), precisamente parece ser el resultado de la pérdida de control, por parte de Guayabo, de las tierras del valle de Turrialba, la vía principal entre el Guarco y Suerre, a raíz del desarrollo de otros sitios en el valle del Reventazón en Turrialba, principalmente el sitio La Zoila.

GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

Presuntamente, esta “nueva” competencia para cumplir los mismos fines de integración en el flujo de productores, obligó a Guayabo a prescindir de la ruta del Reventazón y a dirigir sus acciones por las tierras altas hacia el norte, ruta que también permite comunicarse con la región de Suerre (Hurtado de Mendoza: comunicación personal).

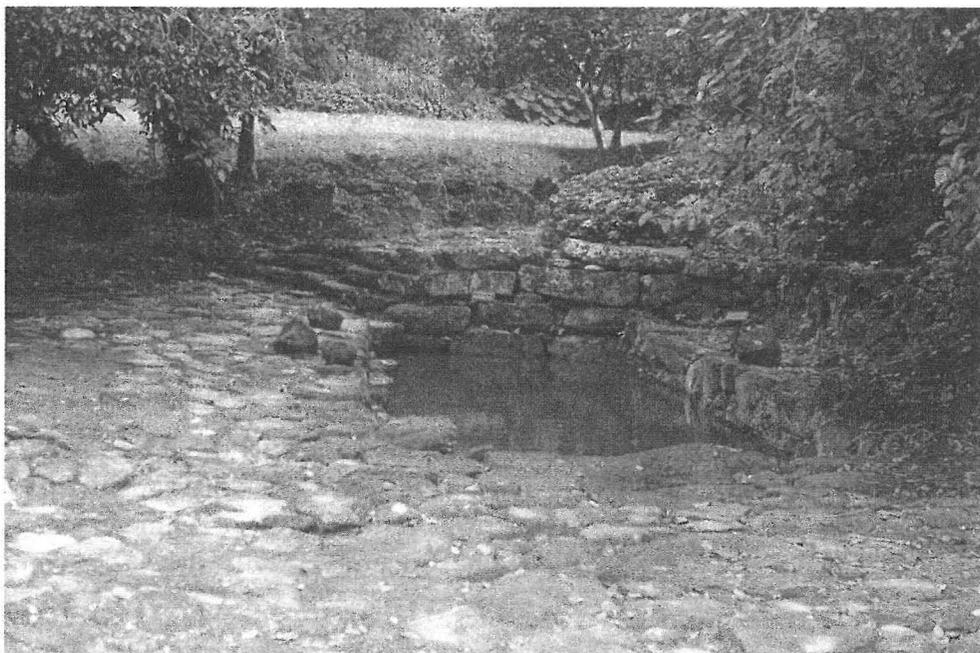
De esta forma, el sitio se fue configurando a lo largo de varios siglos, de manera que se desarrolló en diferentes etapas y llegó a conformarse con una serie de plataformas, basamentos, terrazas y montículos articulados por diferentes sistemas de calzadas, plazas y sistemas de infraestructura, para solventar los abastecimientos y evacuación de las aguas.



Para las plataformas, terrazas y montículos, donde tenían problemas con las pendientes del terreno, fue necesario el uso de sistemas de muros de contención para proporcionar áreas planas, como parte de las diferentes soluciones constructivas del sitio.

Una de las características más sobresalientes de ese sitio es la forma en que lograron solucionar la evacuación de aguas fluviales y el abastecimiento de agua potable, lo cual lo convierte en una de las grandes obras hidráulicas de la Costa Rica antigua. Su sistema hidráulico está constituido por una red de acueductos abiertos y subterráneos, tanque de captación y almacenamiento de agua potable, y drenaje de aguas pluviales.

El manejo del espacio responde a una misma concepción dentro de una diversidad de soluciones arquitectónicas y urbanísticas realizadas a lo largo de diferentes etapas de ocupación (Hurtado de Mendoza, 1985), como consecuencia de respuestas formales



diferentes de acuerdo con las condiciones del medio en que se implantan los asentamientos, y de su importancia jerárquica.

Según las investigaciones, se ha evidenciado un proceso prolongado de construcciones con base en los siguientes indicadores:

1. *Las muestras cerámicas recolectadas en el sitio incluyen materiales que se pueden fechar entre el primer milenio anterior a nuestra era y tiempos de contacto en el siglo XVI, indicando claramente la naturaleza multicomponente del sitio;*
2. *La observación detallada de los rasgos arquitectónicos del sitio muestra una marcada diversidad de diseños y técnicas constructivas, puestas de manifiesto en la forma y tamaño de los montículos, en la diversidad tipológica de los petroglifos, en las incongruencias entre el nivel de las calzadas y la superficie expuesta de ciertos petroglifos; y sobre todo en la articulación y falta de unidad estructural entre los dos sistemas de acueductos que se conocen;*
3. *El examen del plano del sitio (Fonseca, 1979) muestra una serie de montículos traslapados, que no comparten anillos de piedra sino que evidencian superposiciones de estructuras, seguramente construidas en tiempos diferentes; y*

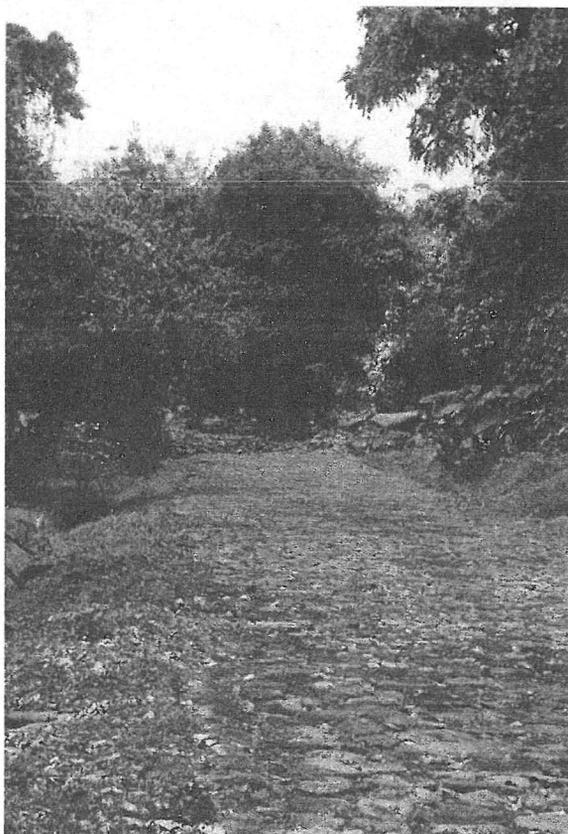
GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

El primer sector está constituido por dos estructuras simétricas (montículos rectangulares N° 36 y 37), las cuales sirven de marco a dos escalinatas de diferente tipo que refuerzan la perspectiva del primer contacto visual con el centro principal de Guayabo. Es importante resaltar que ese contacto visual es de abajo hacia arriba y, como remate del eje de la calzada Caragra, se encuentra el montículo central del sector dos, que tiene como referencia en un tercer plano la montaña, con una configuración morfológica análoga a las estructuras originales.

Esto evidencia que, en el momento de organizar el asentamiento, se tomaron en cuenta las consideraciones preceptuales de sus ocupantes, para lo cual fue relevante la calzada Caragra, con el fin de dar ese sentido al diseño.

Las estructuras rectangulares (N° 36 y 37) de carácter simétrico, unidas a las consideraciones preceptuales, demuestran la intención de darle sentido de monumentalidad al asentamiento y, por lo tanto, resaltar las relaciones de poder en la organización de cacicazgos. La entrada del sitio se caracteriza por un espacio estrecho (entre las estructuras rectangulares); el individuo debía subir una serie de gradas de huella ancha y contrahuella pequeña, de manera que podía levantar la vista mientras subía. Posteriormente, ascendía por una escalinata, ahora de contrahuella alta, para llegar a la calzada. Evidentemente, era un acto simbólico, en el que se plasmaban las relaciones de poder.

En ese sector, la calzada tiene una dimensión de 6,50 m de ancho por 150 m de largo, aproximadamente, y se encuentra sobre un relleno artificial, lo cual resalta la posición jerárquica de quienes utilizan la calzada. A los costados de la calzada, no se ha registrado evidencia de estructuras arquitectónicas importantes, aspecto que refuerza la intención de la perspectiva desde la calzada.



GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

Las dimensiones de la calzada (ancho y largo) demuestran la capacidad del uso de la geometría en su planificación y diseño. Como remate de la calzada Caragra, se encuentra otra estructura de carácter simétrico, con cuatro montículos circulares, dos a cada lado, que sirve de transición entre el sector uno y el dos.

El sector dos, inmediatamente después de las estructuras simétricas del sector uno, se ubica un espacio abierto, relacionado con los montículos de mayor dimensión del sitio, que corresponden al montículo N° 28 y al montículo central o principal. Estos montículos poseen diámetros parecidos, pero se diferencian en la volumetría. Además, se encuentran montículos y basamentos con alturas que van desde 0,40 m hasta 4 m, y áreas de 3,2 m² y 707 m².



El montículo principal sobresale por su diámetro y altura respecto a otras estructuras del sitio (mide 28 m de diámetro y 2,76 m de altura); posee dos escalinatas o áreas de acceso; una de ellas, la de menor tamaño, se ubica en dirección a la calzada Caragra, debido a su función o valor simbólico. Además, contribuye a la articulación del sector uno con el dos. La segunda escalinata es de mayor dimensión y se encuentra en relación directa con la plaza de forma elipsoidal, hacia el lado oeste del montículo central.

Esta estructura arquitectónica posee un complejo sistema constructivo, lo cual refleja el esfuerzo para proceder con el diseño, selección y acarreo de los cantos de río para su construcción y, obviamente, con el proceso de construcción. Para darle volumetría, se construyeron cuatro muros o anillos concéntricos, el primero de ellos con las piedras o cantos de mayor tamaño, a fin de soportar el peso. En su interior, se identificó una serie de ejes que parten del centro radialmente y en semiespiral hacia el exterior, de manera que servían de ejes

estructurales para distribuir las cargas laterales hacia afuera del montículo. Estos ejes están constituidos por cantos de mayor tamaño que los del relleno, apoyados unos con los otros. Funcionan tanto para adentro como para afuera, o sea, cumplen la función de transmitir las fuerzas de la masa interior hacia el exterior y de compresión hacia el interior, lo cual le otorga estabilidad formal a la estructura. Además, estos ejes se hacen más necesarios a medida que aumenta el tamaño de la estructura, ya que, si no existieran, se daría un comportamiento de carga distribuida uniformemente, lo que se dificulta conforme la estructura se aleja del suelo.

En ese sentido, este montículo es de gran importancia por su relativa jerarquía urbana, al situarse como punto intermedio entre el eje de la calzada Caragra y el desarrollo de los espacios en el interior del asentamiento. Desde este rasgo, se tiene una posición preferencial al poseer una perspectiva casi total del asentamiento, lo cual sugiere que se trataba de la residencia del personaje de mayor rango.

El montículo central es el único rasgo arquitectónico del sitio que se encuentra rodeado de una calzada siguiendo su forma circular. La calzada cambia su función para convertirse en un sistema que articula el sector dos con el tres, de manera integral. Su forma la definen las estructuras arquitectónicas ubicadas a su lado, o sea, que estas estructuras dan la forma urbana. La calzada que lo rodea actualmente cubre otra calzada anterior, de la cual sobresalía una roca semirredonda con petroglifos. Ahora, esta roca solo muestra su parte superior como si fuera una piedra más de la calzada, lo cual indica que posiblemente "perdió" su valor simbólico o conmemorativo en algún momento en que los habitantes decidieron rediseñar y ampliar el sector central.

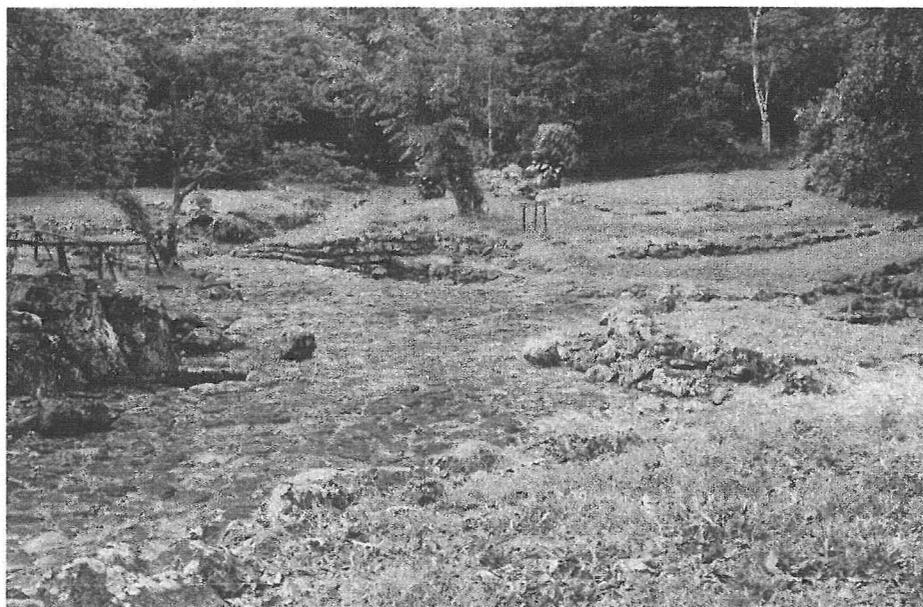
Además de los montículos de mayores dimensiones, el sector dos presenta dos espacios abiertos, definidos como plazas, una de forma elipsoidal y la otra rectangular. También, se encuentra una serie de montículos menores y calzadas que articulan los diferentes tipos de espacios y estructuras.

El sistema de calzada de los sectores dos y tres es independiente de la calzada del sector uno e, incluso, se pueden definir como calzadas o áreas de paso internas y externas.

Para la Fase La Cabaña, el sector dos puede considerarse como un área de carácter central, con funciones de carácter ideológico y político; posiblemente, el montículo central fue el lugar donde residía el personaje de más rango y poder de la sociedad cacical. Los muros de piedra que se aprecian en la actualidad, fueron la base de la estructura. A partir de las dimensiones actuales, se proyecta que poseía al menos 30 metros de altura, según las relaciones proporcionales de un triángulo isósceles. Esta proyección en la escala urbana adquiere un carácter monumental, no solo por sus dimensiones, sino por la elevación del muro, que supera la altura visual de un ser humano.

GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

En cuanto al sector tres, es el que presenta una mayor concentración y diversidad de estructuras, de manera que, posiblemente, en ese espacio se realizaban las actividades cotidianas y se desarrollaron complejos sistemas de infraestructura, como acueductos y sistemas viales.



Entre el sector dos y el tres, se encuentra un canal “artificial” de paso de agua, el cual une las quebradas que delimitan el sector central de Guayabo. Ese canal corta el asentamiento y crea la necesidad de construir puentes y manejar controladamente el flujo de agua. Este rasgo evidencia la importancia del agua en esta cultura, desde el punto de vista de líquido vital, sonoro y de frescor, y quizá parte de la expresión simbólica.

Este canal incluye también un tanque de captación, más cercano al montículo principal, del que lo separa una amplia plaza. Se trata de un sistema hidráulico de canal abierto, más antiguo y no tan técnicamente elaborado como el sistema del sector noroeste, pues no implica un mayor esfuerzo por atenuar la fuerza natural de la corriente, como sí ocurre en el sistema del noroeste, que controla tanto el ingreso como la salida del agua en el tanque, para asegurar una “reserva” de agua aun cuando, por alguna razón, se interrumpiera o desviara el flujo. Estratégicamente, esta nueva solución fue de importancia relevante (Hurtado de Mendoza: comunicación personal).

En el otro extremo del sector, se encuentra el tanque de captación, el cual forma parte del sistema de recolección y almacenamiento temporal de agua potable, a fin de abastecer las necesidades del asentamiento. A estas obras hidráulicas debe agregarse el sistema de evacuación pluvial, el cual circula por diferentes sectores del sitio y permitió que, en la época lluviosa, el agua fluyera de manera natural.

GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

La calzada en ese sector es configurada por sectores de muros, montículos, de gran importancia debido a su disposición volumétrica. Hay montículos aislados sobre plataformas, interceptados, todos con una variedad de formas de acceso, escalinatas o rampas. A partir de ese sector, surgen calzadas menores que se relacionan con los sectores más periféricos del sitio.

Existen otros sectores con concentraciones de estructuras en áreas de laderas, en donde los rasgos arquitectónicos fueron construidos en terrazas. En algunos casos, el anillo de piedra es completado por un muro de contención; de esa manera, se amolda a las condiciones topográficas.

Debe resaltarse que, en los diferentes sectores, se comparte la existencia de petroglifos, elementos simbólicos con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Este hecho refuerza la dualidad entre abstracción y representación, que se presenta en este sitio.

Por su importancia urbana, se indica que este sitio fue una aldea que representó una sociedad con un alto nivel de jerarquía, vigilancia y control, con relaciones de poder bien definidas y, por lo tanto, considerado como un centro de complejidad social e ideológica llamado cacicazgo.

Por último, cabe señalar que Guayabo se encuentra delimitado por accidentes geográficos y estructuras artificiales, lo cual evidencia el manejo del espacio por parte de las sociedades antiguas y ubica el asentamiento en un contexto donde predomina el sentido de verticalidad. En el sitio Guayabo, el manejo de las condiciones de la geografía y el entorno natural fue integrado y articulado en un desarrollo conceptual del diseño caracterizado por una alta abstracción y complejidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Garnier, José Enrique y Troyo, Elena. **"Informe de los trabajos de excavación y restauración en la escalinata oeste del Montículo Central del Monumento Nacional Guayabo de Turrialba-temporada enero-febrero 1995"**. San José, Costa Rica. Centro de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Sin publicar.
- Hurtado de Mendoza, Luis y Gómez, José. **"Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta'Lari de Pacuare"**. En: Vínculos, Vol. 11: 67-100. San José, Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica, 1985.
- Troyo, Elena. **"La Arquitectura en la Costa Rica antigua"**. En: Historia de la Arquitectura en Costa Rica". San José, Costa Rica. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998.